



RECOGIENDO LOS AÑICOS DEL CAOS

AFFONSO ROMANO DE SANT'ANNA - BRASIL

RECOGER LOS AÑICOS DEL CAOS
COMO QUIEN RECOGE EN EL DESIERTO
EL CACTO

- COMO SI FUESE FLOR.

RECOGER LOS RESTOS Y HUESOS
DE LA UTOPIA

COMO DE PUERTA EN PUERTA

EL BASURERO RECOGE
DETRITOS DE LA FIESTA FRÍA
Y POBRE EN EL CREPÚSCULO
SE CALIENTA EN LA HOGUERA ERGUIDA
CON LOS DESTROZOS DEL DÍA.

RECOGER LA VERDAD CONTENIDA
EN CADA CONCHA DE MANO,
COMO EL MENDIGO RECOGE LAS PULGAS
EN EL PELO

- DEL DÍA DE PERRO.

RECOGER EL SENTIDO
COMO EL SASTRE-ARTISTA,
COSERLO AL REVÉS
CON EL INCONSÚTIL REMIENDO
A LA VISTA.

COMO EL ARQUEÓLOGO
REUNIR LOS FRAGMENTOS,
COMO SI AL VIENTO
SE PUDIESEN PEDIR LAS FLORES
DESPETALADAS EN EL TIEMPO.

RECOGER LOS AÑICOS DE DIONISIO
Y BACO, EN EL MOSAICO ANTIGUO
Y EN EL CUERPO SECO ERGUIDO
BEBER EL VINO
O SANGRE VERTIDO.

RECOGER LOS AÑICOS DE ORFEO PARTIDO
POR LA PASIÓN DE LAS BACANTES
Y CON PROMETEO REHACER
EL HÍGADO

- COMO ERA ANTES.

RECOGER PALABRAS CORTANTES
EN EL RÍO DEL OSCURO INSTANTE
Y DESCUBRIR EN ESAS PIEDRAS
EL BRILLO DEL DIAMANTE.

¿ES UN ROMPECABEZAS?

ENTONCES
DE CABEZA ROTA VAMOS
SOBRE LA PARED DE LA NADA
DEJAR GRABADA LA EMOCIÓN

AÑICOS DE MÍ
AÑICOS DEL NO
AÑICOS DEL SÍ
AÑICOS DEL ANTES
AÑICOS DEL FIN

NO ES DENTRO
NI FUERA
AUNQUE SEA DENTRO Y FUERA
EN EL NUNCA Y A TODA HORA
QUE VIOLENTO
EL SENTIDO NOS DESFLORA.

RECOGER LOS AÑICOS
DEL PRESENTE Y OTRORA
Y ENFRENTAR LA NOCHE
CON EL VITRAL DE LA AURORA

“LA LLAVE PARA QUE LA CULTURA CUMPLA CON LO SOCIAL, HAY DOS REGLAS BÁSICAS: UNA ES LA SOLIDARIEDAD EN EL ESPACIO SOLIDARIEDAD EN EL ESPACIO ES LLAMADA PARTICIPACIÓN; LA SEGUNDA ES LA SOLIDARIEDAD EN EL TIEMPO QUE ES LLAMADA PARTICIPACIÓN Y ANTICIPACIÓN. AL COMBINARSE LAS DOS, SE ABRE EL CAMINO PARA LA INNOVACIÓN, PARA LA CREATIVIDAD, PARA LA DEFENSA DE LA DIGNIDAD Y MUCHOS OTROS ELEMENTOS.”

Madji Elmadjra, en el debate Cultura como factor llave para la supervivencia de la razón Humana

“HABITANTES DE UN CONTINENTE PERIFÉRICO, DEBEMOS RECONOCER QUE NUESTROS INSTRUMENTOS DE ACTUACIÓN CULTURAL SON DESIGUALES.”

Hoy, cuando miramos para África central, cuando miramos para mi país, ¿qué encontramos? Es que son hombres de quienes se oye hablar con frecuencia porque hay conflictos, porque hay guerras, porque hay eso o aquello, y a mí me gusta mucho decir que nuestros políticos, los que deciden, no hacen del desarrollo de la cultura una prioridad, por tanto en virtud de eso el ambiente no es el ideal para que económicamente lo que nosotros producimos pueda progresar, y cuando hablamos de diferencias culturales, de diversidades culturales y de desarrollo económico, somos desgraciadamente obligados a ver eso de manera exógena, es decir, a considerar como, a partir de lo que existe en el país, podemos ir a la esfera internacional y difundir esas músicas en otros mercados, porque el mercado interno propiamente dicho, cuando se indica como dato que los atrasos de sueldo de los empleados, por ejemplo, son de veinte y cuatro meses, vosotros entendéis que es difícil para un autóctono poder consagrar una parte de lo que él gana a la música y al ocio.

Regis Sissoko, en el debate Diferencias Culturales como motor de desarrollo económico

Habitantes de un continente periférico, debemos reconocer que nuestros instrumentos de actuación cultural son desiguales. Ellos se vuelven aún más ante la dicotomía de que partimos: la seriedad con que se enfrentan los problemas de política económica y la superficialidad con que se enfrentan las cuestiones de orden cultural. Reconocerlo será apenas dar el primer paso para un emprendimiento que no podemos saber adonde llegará.

Luiz Costa Lima, en el debate Cuestiones sobre una cultura periférica

Las tecnologías de la información ofrecen a las personas perspectivas sin precedentes para crear y compartir contenidos culturales e ideas, en escala mundial y a bajo coste. La experiencia demuestra que la diversidad puede despertar la curiosidad, engendrar la iniciativa y aportar una contribución útil en las comunidades que buscan mejorar sus economías, en especial mediante la utilización de los medios extraordinarios que la Sociedad de la Información pone a su disposición.

(Declaración de Okinawa) Reunión de los Líderes del G-8, Okinawa, julio de 2000

Cuando se trata de desarrollo, para mí, la mejor definición que encontré en mi vida para desarrollo es aquella dada por Rene Maheu, director general de UNESCO, en 1965, en Viena, en la Conferencia Mundial sobre la Aplicación de la Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. Él dijo en pocas palabras: “*Le development est la science devenue culture*” – El desarrollo ocurre cuando la ciencia se hace cultura. Quiere decir cuando tú te hayas integrado; quiere decir cuando los valores conducidos por la ciencia se hayan transpuestos y no conducidos por su sistema cultural; quiere decir cuando sus estructuras mentales hayan sido afectadas; quiere decir cuando sus valores hayan sido reorganizados, llevándose en consideración lo que la ciencia te trae como hecho, como realidad, como un método de pensamiento.

Madji Elmadjra, en el debate Cultura como factor llave para la supervivencia de la razón Humana

“(…) EL HOMBRE SIN CULTURA NO VALE COSA ALGUNA (…)”

(…) Sin embargo, muchas cosas se desarrollaron en el interior del país de origen de Angola, nos dimos cuenta que teníamos una cultura, que teníamos una civilización, que teníamos música, que teníamos teatro, que teníamos danza, que teníamos proverbios y que teníamos tantas otras cosas que identifican el pueblo angoleño del que yo hago parte. Y, posteriormente, nos dimos cuenta de que era posible, por medio de actividades en el interior de la tierra de origen, defendernos principalmente la personalidad de los africanos de Angola incluso con la lengua portuguesa, que nosotros enriquecemos por medio de formas de vocablo corriente, de la jerga, argot y de las lenguas de Angola. (...)

(…) Empecé a cantar la paz, la libertad, la emancipación de hombres y mujeres, justamente por tener que ver con cualquier cosa de muy consistente, y esa consistencia es la dignidad del hombre. Y el hombre sin cultura no vale cosa alguna. (...)

(…) Nosotros estamos, sin querer, está claro, contribuyendo para una aproximación de las personas, y en esa aproximación cada cual está trayendo su particular, mi particular, digo aquí con mucho empeño, es exactamente aquella música que fue despreciada en el período colonial, despreciada en el tiempo del modernismo porque hacíamos una mezcla y querían llamar de mundialización. Si nosotros entramos para la mundialización así, entramos por la puerta del patio. Yo quiero que uno entre por la puerta de delante con nuestra particularidad, con nuestra personalidad y con nuestra manera de estar. Y esa nuestra manera de estar pasa principalmente por nuestra expresión natural, la forma de reír, de hablar, de comunicar con las personas y todo lo que tiene que ver con nosotros. (...)

Bonga, en el debate Libertad de las Artes
y Responsabilidad Social

¿CÓMO VEREMOS LOS NIÑOS DEL MUNDO BIEN ALIMENTADOS Y COMPROMETIDOS EN PROMETEDORES PROCESOS EDUCACIONALES?

“LA EXPERIENCIA DEMUESTRA QUE LA DIVERSIDAD PUEDE DESPIERTAR LA CURIOSIDAD, ENGENDRAR LA INICIATIVA Y APORTAR UNA CONTRIBUCIÓN ÚTIL EN LAS COMUNIDADES QUE BUSCAN A LA MEJORA DE SUS ECONOMÍAS”

(...) cultura es vida y mudanza

Edric Ong, en el debate El Papel de la Cultura y de las Artes en los Programas de Desarrollo

No necesitamos más convencer a nadie de que existe una conexión entre cultura y desarrollo.

Âmbar de Oliveira Barros, en el debate El Papel de la Cultura y de las artes en Programas de Desarrollo

Cada local tiene su proceso, cada local tiene su formato.

João Pimentel, en el debate Desafíos de la Gestión Cultural en los municipios

La tecnología también entra en escena aquí porque como la tecnología garantiza que hay nuevas formas de distribución, nuevas formas de producción, creemos que los otros aspectos de los acuerdos comerciales realmente nada tienen que ver con lo cultural (...). El servicio visual empieza a tener efecto sobre la cultura.

Hemos hablado siempre a respeto de que arte es cultura, pero la cultura no es solo arte.

Sebastião Soares, en el debate Desafíos de la Gestión Cultural en los municipios

Garry Neil, en el debate De patrones de explotación a modelos de solidaridad”

La cultura vino para transgredir. Ella vino para decir yo existo, él existe, nosotros existimos, nosotros queremos, nosotros somos, nosotros somos capaces.

Altair Moreira, en el debate Desafíos de la Gestión Cultural en los municipios

(...) en África, cuando se habla en cultura, se habla necesariamente de política.

Margone Niang, en la actividad asociada Afro-globalización

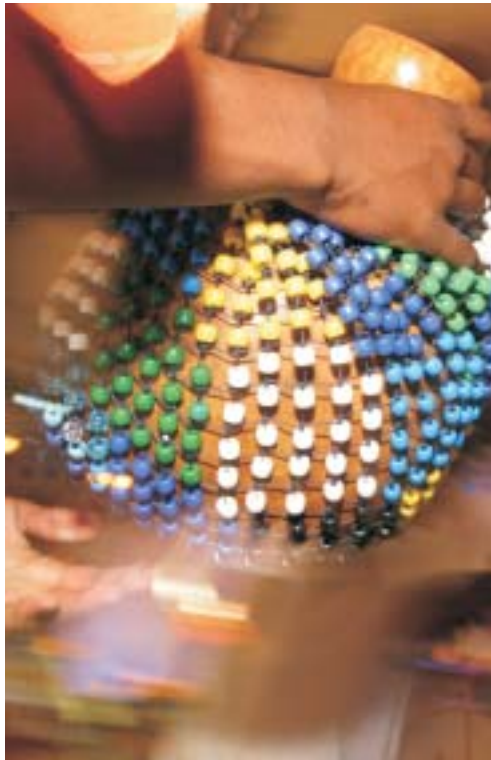
¿Podrán los países del Sur apropiarse de las nuevas tecnologías de información a favor del conocimiento no incorporado?

¿Cómo crear oportunidades para ampliar la oferta de los cambios al Sur?

¿Cómo compartir la información sistematizada para el diagnóstico, evaluación y capacitación?







“EL FENÓMENO ECONÓMICO Y, PARA MÁS ALLÁ DE ESO, EL SOCIAL, DICHO DE LA MUNDIALIZACIÓN, ENCUENTRA SU GÉNESIS EN LA HISTORIA DE EUROPA.”

(...) Mi propósito es tratar de la mundialización y sus repercusiones sobre las culturas dominadas. Se trata, en ese sentido, de interrogar los discursos sobre la mundialización. La racionalidad reivindicada por esos discursos economicistas reposa sobre una concepción del mundo fundada en el cálculo y por el cálculo, en la ganancia a cualquier precio, en detrimento del hombre y de la cultura, pasando por la destrucción de todas las conquistas civilizacionales, ahí incluidas las del liberalismo clásico cuyas políticas neoliberales reivindican para sí. El fenómeno económico y, para más allá de eso, el social, dicho de la mundialización, encuentra su génesis en la historia de Europa. La conquista de los mercados en el siglo XIV, seguido de las colonizaciones en los siglos XIX y XX, van a inscribirse ampliamente en el proceso histórico en que países de Europa se lanzaron en una corrida desmedida en búsqueda de materias primas – cacao, azúcar, té, café, algodón – que solamente los países del sur podrían ofrecer. La historia puede, de este modo, servir para bautizar los discursos sobre la mundialización, que pasa por ser la panacea del mal-estar actual, mientras solamente reinterpreta un papel ya antiguo bajo un ropaje y un andamio de la actualidad y de la modernidad, con marcada incidencia sobre las culturas de los más desfavorecidos. Se puede añadir la opinión de una cierta sociología que se precave contra la restauración que se hace pasar por una revolución. El término restauración está tomado aquí en el sentido de restaurar, es decir, de volver al *Ancien régime* [Antiguo régimen, normalmente usado en la versión francesa]. La restauración sería un arcaísmo bajo una capa de ideología universalista. Son, por tanto, arcaísmos locales que vuelven a emerger en beneficio de una crisis económica y política. Precisamente, si la mundialización quiere ser lo que ella pretende, es decir, una circulación y de algún modo un cambio, ella no llegará a eso sin respetar

mínimamente las reglas que permiten garantizar la seguridad de las personas, de los grupos, de las instituciones, y también del medio ambiente. Para superar lo que puede penalizar severamente los más desposeídos, será necesario esperar que se efective un «efecto boomerang», lo que debe extenderse a los promotores de la mundialización.

Muy rápidamente, voy a intentar hablar de esas culturas del Sur y cómo esta mundialización económica va a intentar imponerse como una especie de modelo cultural. Esta concepción del mundo y de la sociedad pretende suceder a una civilización que nació hace poco tiempo y que no se generalizó. Esta civilización actual no emergió de la nada, ella nació – como escribió Pierre Bourdieu – de violentas luchas para reivindicar el derecho elemental a la existencia que hace parte de una civilización, la de este siglo; civilización asociada a la existencia del servicio público, de la igualdad de derecho a la educación, a la salud, a la cultura, a la investigación y, consecuentemente, a todo trabajo.

Es en ese sentido que la integración internacional puede conducir a una desintegración nacional, cuyo resultado sería el desempleo, la pobreza, la exclusión de más desguarnecidos y la pérdida de las conquistas de aquellos que precisamente lucharon para universalizar un modelo. Para ciertas sociedades de Europa, como la sueca, la belga, la danesa, es evidente que es una regresión. Atrás de esta desregulación y de esta liberalización en curso, asistimos a un enflaquecimiento sin precedentes del Estado, y, en verdad, a una capacidad enflaquecida de gobernar.

Ahora, en el plano mundial, nosotros no tenemos reglamentación de políticas de protección o de garantía que pudiesen servir un poco como modelo de Estados supranacionales. Entonces, en el plano cultural, en todos

“(…) NO SE PUEDE HABLAR DE UNA CULTURA, PERO, FRECUENTEMENTE, DE LA COEXISTENCIA DE VARIAS LENGUAS, VARIAS CULTURAS HECHAS MESTIZAS POR UN LARGO PROCESO.”

los casos que dicen respeto a los países del Sur, no se puede hablar de una cultura, sino, frecuentemente, de la coexistencia de varias lenguas, varias culturas hechas mestizas por un largo proceso.

África del Norte, por ejemplo, tiene una historia y una civilización muchas veces milenaria, abierta para el Mediterráneo, para toda África y para Asia Menor. No se trata de un país, sino de un subcontinente, que necesitó muy pronto enfrentar guerras reales, culturales y culturales. Esas últimas son llamadas de opresión cultural, cuando no alienación, tanto más eficaz cuanto ejercida por largo tiempo y sobre la ignorancia de los que viven en ella. El caso de África del Norte es aclarador, pues ilustra perfectamente este fenómeno que, de cartagineses a franceses, constata la ocurrencia de “incrementos” culturales a cada conquista. Hay, al todo, siete de ellas. Y de este fenómeno resultó la islamización y la arabización de esta región. La conquista no fue sencillamente una conquista política, sino también una conquista del espacio, de los bienes económicos, como, de otra manera, en el caso de los romanos, es aún una conquista de las almas.

Las antiguas poblaciones de esas regiones se llamaban *beréberes*, ellas remontan a los antiguos egipcios, a los mesopotámicos o caldeos, es decir, pertenecen a un mundo que tuvo civilizaciones propias, reconocidas, y que va a fundirse progresivamente al orden dominante. Para ciertas regiones, esta fusión fue total, para otras, parcial. Por ejemplo, en las Islas Canarias, la cultural *berebere* desapareció en menos de un siglo. Fue así en Tunisia, en el siglo XX, donde 1% de la población perdió su lengua. Por otro lado, esta lengua y cultura supervivieron en Libia, en Argelia, en Marruecos, en las regiones subsaarianas, Malí, Níger, Tchad etc.

Estamos, por tanto, delante de civilizaciones y de una cultura africana antigua y que cara a las dominaciones tuvieron como supervivir a ellas por el hecho de estar distantes de los centros de poder y de la cultura oficial, en la medida en que se refugiaron en las montañas, en los oasis y en las islas. Y para reproducirse, esas poblaciones hicieron de la necesidad una virtud, es decir, escogieron entre quedarse y vivir como estaban o entonces abrirse a la cultura dominante y negociar su existencia con el poder establecido. Fue así, por ejemplo, bajo la ocupación romana en que los autóctonos aprendieron el latín, se convirtieron al cristianismo y se colocaron a servicio de la civilización romana, negando su propia cultura africana. Fue así también con San Agustín, Cipriano, entre otros, que tanto dieron a la cristiandad.

Esta dimensión africana no aparecerá con los musulmanes cuando vinieron a cazar a los romanos. Ellos hicieron de esa región un anexo de Arabia. De nuevo, asistimos a una campaña religiosa que fue al mismo tiempo cultural. Los *beréberes* entonces, de las ciudades y de los altiplanos, se islamizaron y progresivamente se espejaron por los árabes y colocaron nuevamente al lado elementos importantes de su cultura e identidad. Tanto más la tecnología está avanzada, tanto más los métodos de los dominadores procuran imponerse y son cada vez más eficaces. Así fue con la colonización francesa que suscitó más desastres que todas las precedentes.

Es necesario saber así que la cultura *berebere* entonces en África del Norte pasó por una doble discriminación. Marginada hace mucho tiempo, ella deberá nuevamente enfrentar una nueva colonización que llevará a una drástica mudanza social y cultural. Hablo, evidentemente, de la presencia francesa...

“TANTO MÁS LA TECNOLOGÍA ES AVANZADA, TANTO MÁS LOS MÉTODOS DE LOS DOMINADORES PROCURAN IMPONERSE Y SON CADA VEZ MÁS EFICACES.”

Los *Cabyles* de Argelia y los *Beréberes* de Marruecos van a conocer el éxodo rural y la emigración. Los *Touaregs*, en el Sur, verán sus territorios ser divididos en cinco estados y serán privados de su propio modo de existencia, fundado en el nomadismo en función de los pastajes, de sus rebaños y de las transacciones con las regiones vecinas. De este modo, es este modelo de Estado-nación importado por la colonización que va a servir después de las independencias.

Claro que hablé de colonización. ¿Se puede comparar colonización y globalización? *A priori*, no, si nos basamos sobre métodos, pero los efectos pueden ser los mismos si nos quedamos en la teoría económica de los colonialistas, para quien, en la misma época, el interés era prioritario sobre todo lo demás. Lo que es interesante es recordar que tanto ayer como hoy era una política económica extremadamente liberal, que aprovecha los colonos, que fue impuesta sin aprovechar las condiciones sociales y culturales de los colonizados. ¿Por qué? Porque en Argelia, por ejemplo, se consideró siempre, tanto antes como ahora, el retraso económico de los argelinos como un retraso civilizacional, es decir, relacionado a la inferioridad de la raza. El subdesarrollo era entonces la consecuencia de una incapacidad genética de los colonizados, mientras que trabajos serios muestran lo contrario, es decir, que los modos de la economía tradicional eran mucho más performáticos de lo que aquellos impuestos por la colonización, porque ella está acompañada del maquinismo de una cultura intensiva, mientras que las políticas tradicionales eran más minoritarias, sin embargo, en todo caso, más adaptadas a sus medios.

Esos *paysans* (más o menos equivalente a “campesinos” en español), descritos por Pierre Bourdieu y Abdel (sin el

apellido en el original), tenían un conocimiento de su mundo que reposaba no solamente sobre formas económicas sino también sobre formas simbólicas de la economía. Y, evidentemente, esa visión sugería prácticas que podrían parecer antieconómicas para los colonizadores, pero que eran muy eficientes para el grupo. Se podía no tener dinero, pero se tenía lo suficiente en estrategias internas de cambios para evitar la penuria.

Para acelerar un poco más, esos análisis de la sociedad tradicional mostraron la coherencia del sistema tradicional y, por otro lado, la irrupción de un capitalismo salvaje que iba a destruir las bases, no solamente de la economía tradicional, sino sobre todo efectivizar esa destrucción por la introducción de la moneda y de prácticas económicas no adaptadas a la situación.

La experiencia entonces mostró que este pasaje de un sistema a otro no podía darse del día para la noche sin provocar inmensas pérdidas, las cuales Argelia sufre hasta hoy. La monetarización condujo a la división de la gran familia, de la propiedad, favoreció la movilidad del campo para la ciudad y la aculturación – este es mi propósito hoy – la pérdida de la lengua, de los costumbres, de la cocina etc., la visión liberal colonial en su promesa de universalidad sólo hizo aplicar su propio modelo sobre grupos que no tenían opción además de someterse o de refugiarse en la aflicción y en la melancolía.

Los campesinos desenraizados van a mudar su modo de vivir repudiando su modo de vida anterior en relación con otros más en conformidad con aquellos de los colonizadores. Fue de este modo que muchos grupos perdieron sus cantos, danzas, ritos y mitos, porque esos costumbres atestiguan

“(…) TODA ELECCIÓN ECONÓMICA ES TAMBIÉN UNA ELECCIÓN POLÍTICA Y, EVIDENTEMENTE, SOCIAL, EN LO QUE LO SOCIAL VA A DOTAR DE SENTIDO ESTA ELECCIÓN, LEGITIMÁNDOLA POR LAS PRÁCTICAS, MODOS DE HACER, DE PENSAR (…)”

el pasado que se quiere apagar para estar en conformidad con la cultura dominante, y la mala suerte (o infelicidad) es que los estados de falsa independencia van a imponer esta misma modernidad y esta misma visión de la racionalidad. Inútil decir cuánto esta oposición entre modernidad, tradición, racionalidad es impropia aquí.

En Argelia, por ejemplo, el voluntarismo político consiguió, en cuarenta años de independencia, lo que todas las colonizaciones no consiguieron en varios milenios. ¿Por qué? Porque el fenómeno de despersonalización relacionado a la cultura *berebere* va a desaparecer parcialmente del panorama oficial de Argelia. Si insisto sobre ese punto, es para alertar contra todo lo que puede producirse de nuevo en un modo consciente, es decir, de colaboración voluntaria, o entonces en un modo inconsciente, ligado a la pasividad, a la indiferencia, o sencillamente por falta de control sobre su destino.

Dije antes que sería necesario poner un “cordón de seguridad” o “cintas de protección” que permitirían a las entidades nacionales o a las regiones asegurar el control de las transacciones comerciales, financieras, poner una verdadera protección social, por ejemplo, derecho al trabajo, a los días libres, a los seguros etc., caso contrario, asistiríamos a una verdadera catástrofe con graves incidentes en los planos sociales, políticos y culturales.

En el dominio político, es evidente que los más pobres, que ya son los más militarizados, y continuarán a serlo en el futuro, aún más si los militares no tuvieran cómo actuar sobre los bienes del país y de una cierta manera sobre las poblaciones. No está excluido – es una hipótesis – pero la militarización tal vez sea la única respuesta a dar en ciertos casos para preservar el orden, proveer trabajo, vivienda o cultura.

Ese concepto de cultura – es lo que me trae hoy aquí entre vosotros –, vamos a reencontrarlo puesto casi en los mismos términos hace medio siglo por Lévi-Strauss en relación con este país, a esta tierra que es Brasil, en “*Race et histoire*” (“Raza y historia”). En esta obra, él escribía, “no hay, no puede haber ahí una civilización mundial en el sentido absoluto que se da a este término, visto que la civilización implica la coexistencia de culturas que ofrezcan entre sí el máximo de diversidad, y ella consiste propiamente en esta coexistencia”. La civilización mundial no sería otra cosa que la coligación en escala mundial y que preserva cada una en su originalidad. Y el aniquilamiento de un sistema cualquier, sobre todo que pasa por la economía, – pero sabemos desde el siglo XV que pasa también por la cultura – y como lo decía Isabel, la Católica, en el siglo XVI (...), así, toda elección económica es también una elección política y, inevitablemente, social, en lo que lo social va a dotar de sentido esta elección, legitimándola por las prácticas, modos de hacer, de pensar. La cultura legítima es solamente la del dominante, y por ser eficiente tiene necesidad de ser reconocida tanto por unos como por otros, pero por eso, ella debe inscribirse en una visión del mundo a fin de pasar por un fenómeno que va de sí misma a los ojos de aquel que ejerce, pero también a los ojos de aquel que la sufre. Eso muestra cuánto el concepto de cultura es muy importante.

Puedo volver, así, caso quieran, a Lévi-Strauss y a esta visión de la cultura que implica diversidad y es precisamente la diversidad que permite distinguirla y apreciarlas en su singularidad, en su diferencia. Tanto las grandes como las pequeñas culturas tienen necesidad de diferenciarse para organizarse, del mismo modo que tienen necesidad de

“TANTO LAS GRANDES COMO LAS PEQUEÑAS CULTURAS TIENEN NECESIDAD DE DIFERENCIARSE PARA ORGANIZARSE, DEL MISMO MODO QUE TIENEN NECESIDAD DE COMBATIRSE, DE IMITARSE, DE COEXISTIR CON O SIN DIFICULTAD (...)”

combatirse, de imitarse, de coexistirse con o sin dificultad, sin embargo ellas deben, imperativamente, supervivir, pues es una necesidad para los grupos y para los medios.

Textos de eminentes estudiosos hicieron alusión a la problemática de la “erosión cultural” que sufrieron pueblos colonizados en África, Asia, América con las guerras y las ocupaciones. Sin embargo, para comprender plenamente esos fenómenos es necesario tener en mente algunas de las reflexiones de Simone Weil – la filósofa –, hechas en los años cuarenta y que, recordando la situación de españoles e ingleses en relación a los indios, llamaron la atención de los colonizadores sobre sus responsabilidades en este momento de destrucción masiva de las identidades y de las culturas. Simone Weil, entonces, hacía igualmente la misma consideración a propósito de los desenraizamientos internos, es decir, de los Estados centralizadores, por ejemplo, como el Estado francés, que provocaban la misma desculturación en los habitantes de la provincia (*les provinciaux*), los campesinos (*les paysans*), cuando ellos se encuentran en aglomeraciones.

Lo mismo ocurre con la mundialización en el plano cultural, social y político. ¿Por qué? Sencillamente, porque ella está fundada en una ideología. Y ahí no puedo dejar de referirme a un gran hombre que habría podido estar entre nosotros, pero que, desgraciadamente, no pertenece más a este mundo: Pierre Bourdieu. Decía él que la fuerza de la ideología neoliberal reposa sobre un tipo de neodarwinismo, semejante a lo que dije a propósito de los colonizadores y de la inferioridad genética... “según este neodarwinismo social, son los mejores y más brillantes que triunfan. Y bajo la visión

mundialista, escribe él, visión internacional de los dominantes, hay una filosofía de la competencia, según la cual son los más competentes que gobiernan, es decir, aquellos que tienen trabajo. Lo que implica que aquellos que no tienen trabajo no son competentes. Hay entonces los ganadores y los perdedores, esta minoría que constituye una nobleza en el sentido medieval del término, en el sentido de que ellos deben su autoridad a la educación, es decir, a la inteligencia, una inteligencia concebida como un don del cielo y el cual sabemos está, en verdad, esparcido por la sociedad, representando las desigualdades de inteligencia, desigualdades sociales”.

Entonces, aunque no existiese programa minuciosamente establecido, aquellos que hablan de mundialización son los mismos que tienen intereses en eso. El hecho de inscribirse ahí es también un modo de creer que ellos se constituyen a sí propios por intermedio de su cultura, su estatura, su economía de modelos exportables. En este caso, aquellos que se sienten obligados a integrarse económicamente y socialmente van en el sentido de una desintegración contra la cual no se puede luchar en el plano cultural, porque obligados a responder a las expectativas de aquellos que preconizaron el modelo de la excelencia. En Corea del Sur, donde estuve hace diez días, hay en andamio un verdadero proceso económico que puede sin duda servir – y por qué no – como modelo para muchos países de Asia y de África. Por menos que se pueda observar, es posible ver precisamente que el modelo económico es también un modelo social y cultural fundado sobre una gran explotación. Constatamos tanto en el nivel económico como en el cultural, referencias sorprendentes tales como la arquitectura y más

“ PARA PROGRESAR ES NECESARIO QUE LOS HOMBRES COLABOREN Y, EN ESA COLABORACIÓN, ELLOS VIENEN GRADUALMENTE IDENTIFICARSE LAS CONTRIBUCIONES CUYA DIVERSIDAD INICIAL ERA PRECISAMENTE LO QUE RENDÍA SU AYUDA FECUNDA Y NECESARIA.”

aún el modo de ser. Lo que quiere decir, por ejemplo, de una lucha económica y social, sobre todo las mujeres – y sabemos muy bien sobre el problema de las mujeres, que son las dominadas de los dominados –, que van a intentar blanquear la piel, mudar la forma de los ojos o aún mudar el formato del cuerpo. Cualquiera que sea, por tanto, la amplitud de esos fenómenos, aún que mínimos, ellos parecen muy importantes pues permiten mostrar la pregnancia del modelo dominante bajo la definición de sí mismo.

Bajo el riesgo de parecer pesimista, me parece que las rupturas culturales son casi siempre imposibles de que sean recuperadas, visto que se trataría de reconstruirla sobre un traumatismo. La investigación de las referencias culturales es la que mejor caracteriza nuestras sociedades: cuanto más somos confrontados con el cambio por la fuerza y sin recurso, más nos reencontramos frente a patologías cuyas orígenes están en las guerras de tipo colonial. Si es verdad que (...), como escribió Simone Weil, es completamente legítimo hoy comprender como en las guerras de tipo colonial se utilizó a senegaleses y magrebinos para dominar a Indochina y participar de la desintegración de otros.

Toda esa vuelta sencillamente para decir que una nueva orden económica hace acompañar una nueva cultura que no reposa sobre nada y que promueve aquel que tiene éxito. No puedo concluir sin volver una vez más a lo que escribió Lévi-Strauss, hace cincuenta años, sobre eso: “Cualquier que sea él, es difícil representar de otro modo que no lo contradictorio un proceso que podemos resumir de la siguiente manera: para progresar es necesario que los hombres colaboren y, en esa colaboración, ellos vienen gradualmente a identificarse a las contribuciones cuya diversidad inicial era precisamente lo que rendía su ayuda fecunda y necesaria. Aunque esa contradicción es insoluble, el deber sagrado de la humanidad es de conservar los dos términos de eso igualmente presentes en el espíritu, de nunca perder de vista uno en provecho exclusivo del otro, de evitar, sin duda, un particularismo ciego que tendería a preservar el privilegio de la humanidad a una raza, una cultura o una sociedad, pero también de nunca olvidar que ninguna fracción de la humanidad dispone de fórmulas aplicables al conjunto y que la humanidad confundida en un género de vida único es inconcebible porque sería una humanidad huesificada”. Es esa mi palabra final.

Tassadit Yassine, en el debate Cultura y Desarrollo Social: Compartir Responsabilidades

“(…) LA CARENCIA DE DISPOSICIONES DE COMPRENSIÓN ARTÍSTICA E INTELLECTUAL, CUYA FORMACIÓN REQUIERE DÉCADAS, ASÍ COMO LA PÉRDIDA DE INSTRUMENTOS CONCEPTUALES POR LA DESERCIÓN ESCOLAR Y LA ESCASEZ DE ESTÍMULOS CULTURALES COMPLEJOS Y DURADEROS, NO SE RESUELVEN INSTALANDO ORDENADORES EN ALGUNAS MILES DE ESCUELAS Y PREDICANDO EFECTOS MÁGICOS DE INTERNET PARA EL RESTANTE. RAJADAS DE GLOBALIZACIÓN NO PUEDEN COMPENSAR POLÍTICAS TECNOCRATICAMENTE Y, POR ESO, FINALMENTE ELIMINATORIAS.

(…) LA CONTRAPARTIDA DECISIVA DE ESAS ALIANZAS DE MINORÍAS MEZQUINAS ES LA SOLIDARIEDAD DE LOS CIUDADANOS. INTEGRAR AMÉRICA LATINA SERÁ UNA ‘UTOPIA’, ASÍ, ENTRE COMILLAS IRÓNICAS O CÍNICAS, MIENTRAS NO SE ARTICULEN LOS TRABAJADORES INDÍGENAS, CONSUMIDORES, CIENTÍFICOS, ARTISTAS Y PRODUCTORES CULTURALES; MIENTRAS NO INCLUYAMOS EN LA AGENDA FORMAS DE CIUDADANÍA LATINOAMERICANA QUE RECONOZCAN LOS DERECHOS DE TODOS LOS QUE PRODUCEN DIGNAMENTE DENTRO O MÁS ALLÁ DE SUS TERRITORIOS DE NACIMIENTO”.

Nestor Canclini, *“Reconstruir Políticas de Inclusión en Latinoamérica.”* *“Políticas Culturales para el Desarrollo: una base de datos para la cultura”* Brasilia: UNESCO Brasil, 2003. 236p